

gar inmediato al agua, y en donde las vegas espaciosas y abundantes en céspedes y arenales les ofrezcan pasto, lugar de descanso y solaz. Esto no quiere decir que no se vean frecuentemente ánades encerrados en lugares secos, como en nuestros corrales; pero si que este género de vida es opuesto á su naturaleza, y que en semejante cautiverio degeneran y perecen; sus plumas se ajan y afean; los pies se les lastiman con el casquijo; el pico se les raja con los reiterados roces; todo se malbarata y destruye, porque todo está en situacion violenta, y los ánades criados de este modo nunca pueden producir un plumon tan blando ni una raza tan fuerte como los que gozan de una parte de su libertad y pueden vivir en su elemento: así es que cuando el local no ofrece por su naturaleza alguna corriente ó depósito de aguas, es preciso formar un estanque, en donde los ánades puedan chapuzar, nadar, lavarse y zabullirse, ejercicios absolutamente necesarios paraque adquieran vigor, y aun para su salud. Los antiguos, que cuidaban mejor que nosotros los interesantes objetos de la economía rural y de la vida campestre; los Romanos, que con una mano cogian los trofeos y con la otra manejaban el arado: nos han dejado en esto, como en otras muchas cosas, utilísimas instrucciones.

Columela y Varron nos describen por menor y con gusto la disposicion de un corral de ánades (*nessotrophium*). Exigen, como requisitos indispensables en él, agua, canales, regueras, céspedes, lugares sombríos, un pequeño estanque con su isilla (1), y todo dispuesto de un modo tan preciso y pintoresco, que un sitio por ese estilo seria el mas hermoso adorno de una quinta. En el agua en que se coloque á los ánades no debe haber sanguijuelas, pues matan á los

(1) «Mediâ parte defoditur lacus... ora cujus cli-vo paulatim subsideant, ut tanquam è littore descendatur in aquam... media pars terrena sit, ut colocasiis aliisque familiaribus aquæ viridibus conseratur, quæ inopacent avium receptacula... per circuitum vinda pura vacet, ut sine impedimento, cum apricitate diei gestiunt aves, nandi velocitate concertent... gramine ripæ vestiantur... parietum in circuito effodiantur cubilia quibus nidificent aves, eaque contegantur buxeis aut myrteis fruticibus... statim perpetuus canaliculus humi depressus constitutatur, per quem quotidie mixti cum aquâ cibi decurrant; sic enim pabulatur id genus avium... martio mense festucæ surculique in aviario spargendi. quibus nidos struant... et qui *nessotrophium* constituere volet, avium circa paludes ova colligat, et cohortalibus gallinis subjiciat: sic enim exclusi atque educati pulli deponunt ingenia sylvestria... sed clathris superpositis, aviarium retibus contegatur, ne aut



jóvenes agarrándoseles á los pies; y con el objeto de destruirlas podrán echarse en el estanque tenca y otros peces que se las comen. En el lugar en que están los ánades, sea agua corriente ó estancada, deben colocarse cestos para anidar, cubiertos con una cúpula, y que dentro ofrezcan un sitio bastante cómodo para convidar á los ánades á ocuparlo: la hembra pone cada dos dias, y produce diez, doce ó quince

avolandi sit potestas domesticis avibus, aut aquilis, vel accipitribus involandi."

No puedo menos de traducir este fragmento, sin que presuma poder conservar toda su gracia.

«Al rededor de un lago en que haya orilla de pendiente suave, y en medio del cual se eleve una isla sombreada de verdura y circuida de cañaverales, se formará el cercado con nidos al rededor para criar, delante de los cuales correrá un arroyo, en donde se echará cada dia el grano destinado á los ánades, supuesto que ningun alimento les es mas gustoso que el que cogen en el agua. Allí se solazan, juegan, nadan á porfia: allí se podrá criar y se verá formarse una casta mas noble, nacida de huevos quitados á los nidos de los silvestres: el instinto de estos cautivos, fiero al principio, se temple y ablanda; mas para asegurarlos mejor, y defenderlos al mismo tiempo de las aves de rapiña, conviene que todo el espacio esté cubierto de una red ó de un enrejado.»

huevos, y llega á poner hasta treinta ó cuarenta si se los van quitando y se la alimenta con abundancia. Es ardiente en amor, y el macho celoso, y generalmente se apropia dos ó tres hembras, que guia, protege y fecunda; y á falta de ellas se les ha visto buscar otras alianzas poco proporcionadas. La hembra tampoco desecha las caricias ajenas. El nacimiento de los pollos tarda mas de cuatro semanas (1), cuyo período es el mismo si ha empollado los huevos una gallina; por cuya razon y por medio de un cuidado tan asiduo la gallina llega á querer á los ánades con la ternura de madre. Echase de ver este cariño en su alarma cuando, guiados por primera vez á las inmediaciones del agua, conocen ellos su elemento y se arrojan á él impulsados por la naturaleza, á pesar de los repetidos gritos de su conductriz que agitándose y atormentándose cual desconsolada madre, les llama desde la orilla.

El primer alimento que se da á los ánades jóvenes es el mijo ó el panizo, y muy luego la cebada: su voracidad natural se manifiesta casi

(1) Parece que los Chinos hacen nacer los huevos de ánade como los de gallina, es decir, con calor artificial, segun este pasaje de Francisco Camelo: *Anas domestica ytic Luzoniensibus, cujus ova Sinæ calore fovent et excludunt.*



en el instante de nacer; ora sean jóvenes ora adultos, jamás están satisfechos; se tragan cuanto se les da ó encuentran, destrozan las yerbas, arrebatan los granos, engullen los insectos, y pescan los pececillos, sumergiendo el cuerpo perpendicularmente y sacando únicamente la cola fuera del agua, en cuya violenta actitud se sostienen mas de medio minuto por un continuo movimiento de los pies. En seis meses adquieren todos sus colores y tamaño; el macho se distingue por un pequeño rizo de plumas que se alzan sobre su obispillo; y además, tiene en la cabeza un lustre de rico verde-esmeralda, y el ala adornada con un brillante espejo; el semi-collar blanco en medio del cuello, el hermoso pardo-purpúreo del pecho, y los colores de las demas partes del cuerpo, son proporcionados y matizados, y forman en su totalidad un bello plumaje que es muy conocido y se ha representado con bastante exactitud en las láminas iluminadas. Sin embargo, debemos confesar que estos bellos colores solo tienen toda su vivacidad en los machos de la raza silvestre, pues en los domésticos son siempre mas débiles y menos distintos, así como sus formas son tambien menos elegantes y ligeras; en términos, que el hombre experimentado no podria equivocarlos. En las cazas en que los ánades domésticos van

á buscar á los silvestres, y los conducen en su compañía hasta tiro de escopeta del cazador, es una de las condiciones que se imponen el que se deba pagar al dueño de los ánades un precio estipulado por cada uno de los domésticos que se mate equivocadamente; pero es extraño que un cazador experimentado se engañe aunque esos ánades domésticos se elijan del mismo color que los silvestres. Los colores de estos son siempre mas vivos, la pluma mas lisa y compacta, el cuello mas delgado, la cabeza mas fina, los contornos marcados con mas limpieza; y en todos sus movimientos se reconoce la soltura, la fuerza y el aire de vida que comunica el sentimiento de la libertad. «Mirando este cuadro desde mi atalaya, dice ingeniosamente Hebert, se me figuraba que un célebre pintor habia dibujado los ánades silvestres, y que los domésticos eran obra de sus discípulos.» Los polluelos que se hacen nacer en casa de huevos de los silvestres, aun antes de adquirir sus hermosos colores se distinguen por la talla y elegancia de las formas; y la diferencia en los contornos no solo se nota en el plumaje y en la talla, sino que es todavia mas sensible cuando se sirve un ánade silvestre en la mesa. Su estómago es siempre redondeado, mientras que en el doméstico forma un ángulo muy marcado, aunque este está mas



cubierto de grasa que el silvestre, cuya carne es tan fina como succulenta. Los proveedores los conocen en los pies, cuyas escamas son mas finas, iguales y lustrosas; en las membranas, mas delgadas; en las uñas, mas agudas y relucientes; y en las piernas, mas sueltas que las del doméstico.

El macho es siempre mayor que la hembra, no solo en la especie del ánade propiamente dicho, sino tambien en todas las de esta numerosa familia, y en general en todas las aves de pico ancho y pies palmeados. Lo contrario se nota en las aves de rapiña, entre las cuales la hembra es constantemente mayor que el macho. Otra observacion general en la familia entera de los ánades y cercetas es que los machos están adornados de mas bellos colores, cuando casi todas las hembras no tienen mas que un plumaje igual y sencillo, pardo-gris ó de color de tierra; y esta diferencia, constante en las especies silvestres, se conserva y subsiste siempre en las razas domésticas en cuanto lo permiten las variaciones y alteraciones de color que resultan de la mezcla de las dos razas silvestre y doméstica.

Los ánades, como todas las demas aves, han sufrido efectivamente la influencia de la domesticidad; sus colores se han debilitado, y al-

gunas veces borrado ó cambiado; los hay mas ó menos blancos, grises, negros ó con una mezcla de estos colores; otros han adquirido adornos estraños á la especie silvestre, como por ejemplo, el moño de la casta moñuda. En otra raza mas afeada y trabajada por la domesticidad se ve el pico corvo y torcido, su constitucion se ha alterado, y los individuos llevan sobre sí las señales de la degeneracion; son débiles, pesados y están sujetos á engordar con exceso, y los jóvenes son difíciles de criar por su delicadeza. Frisch, que hizo esta observacion, dice que la raza de los ánades blancos es constantemente mas pequeña y menos robusta que las otras; y añade que en la mezcla de individuos de colores diferentes, los pequeños se parecen generalmente al padre en los colores de la cabeza, dorso y cola, lo que sucede tambien en el producto del ánade estraño con la hembra de la especie comun. En órden á lo que opina Belon acerca de la distincion de una raza pequeña y otra grande de la especie silvestre, no encontramos prueba alguna de ella; y segun visos, esta observacion solo se funda en algunas diferencias entre individuos de mas ó menos edad.

La especie silvestre, sin embargo, ofrece algunas variedades puramente accidentales, ó que quizás traen su origen de la comunicacion que



en los estanques tiene con las razas domésticas. Efectivamente, Frisch dice que los silvestres y los domésticos se mezclan y aparean; y Hebert ha observado que muchas veces en una misma pollada de ánades criados cerca de los estanques, se encuentran algunos parecidos á los silvestres, dotados de su instinto fiero é independiente, y que se escapan con ellos en otoño. Lo que en estos casos obra el macho silvestre en la hembra doméstica, puede obrarlo del mismo modo el macho doméstico en la hembra salvaje, si es cierto que alguna vez cede esta á sus instancias; y de aquí provienen las diferencias de tamaño y colores (1) que se ven entre algunos individuos silvestres.

Todos los ánades, así silvestres como domésticos, están sujetos al par del ganso á una muda

(1) *Schwartzte wilde gans* (ánade silvestre negro), según Frisch. En el estanque de Armainvilliers, en donde todos los ánades tienen la librea salvaje, hemos visto dos variedades: la una llamada *roja*, cuyos costados están cubiertos de plumas de un hermoso bayo; la otra era un macho que no tenía collar, y en su lugar se veía toda la parte anterior del cuello y el pecho de un bello gris. A esta clase de individuos deben referirse las dos variedades de que habla Brisson con los nombres de *boschas major grisea*, y *boschas major naevia*.

casi repentina, en la cual se les caen en pocos días las plumas grandes, y algunas veces en una sola noche, cuya metamórfosis no es peculiar de estas dos especies, sino que se estiende á todas las aves de pies palmeados y pico aplanado. A los machos les sobreviene después del celo, y á las hembras después de la cria; y parece que es producida por la estenuacion de los machos en sus amores, y por la de las hembras en la puesta é incubacion. «Muchas veces, dice Bailion, los he observado en el tiempo de la muda: algunos días antes los había visto agitarse mucho y dar indicios de importuna picazon, y finalmente se ocultaban para perder la pluma. Al día siguiente y los restantes estaban melancólicos y avergonzados; parecía que sentían su debilidad, no osaban estender las alas aunque se les persiguiese, de modo que se dijera que habían olvidado su uso. El tiempo de la melancolía duraba cerca de treinta días en los ánades, y cuarenta en los gansos y cravanes: la alegría renacia con las plumas, y entonces se bañaban mucho, y empezaban á volotear; pues huían durante la noche, y aunque les oía ensayarse un momento antes, me guardaba muy bien de presentarme, porque todos se hubieran marchado.»

La organizacion interna de las especies de los



gansos y ánades ofrece algunas particularidades: la tráquea, antes de su bifurcacion para llegar á los pulmones, está dilatada formando como un vaso huesoso y cartilaginoso, que es propiamente una segunda laringe colocada en la parte inferior de la tráquea, y que quizás sirve de receptáculo de aire para el tiempo en que el ave se sumerge, y sin duda comunica á su voz aquel estrepitoso y ronco retumbo que caracteriza su grito. Así es que los antiguos espresaban la voz del ánade por medio de una palabra particular; y el silencioso Pitágoras queria que se le alejase de la habitacion en que el sabio debia absorberse en las meditaciones: mas para cualquiera hombre, sea ó no filósofo, que en el campo guste de lo que forma la mayor de sus delicias, es decir, el movimiento, la vida y el ruido de la naturaleza, el canto de las aves y el grito de la volateria, variado con el frecuente y estrepitoso *cancan* de los ánades, no ofenden al oido, y contribuyen á animar y alegrar mas y mas la morada campestre: pueden considerarse como el clarin y la trompeta entre las flautas y los oboés, y como la música de un regimiento rústico.

Las hembras son, como en otra especie bien conocida, las mas picoteras y que meten mas ruido; su voz es mas fuerte, mas alta, mas susceptible de inflexiones que la del macho, en

que se nota monotonia y cuyo sonido es siempre ronco. Se ha observado tambien que la hembra no escarba la tierra como la gallina, y que sin embargo lo hace en los aguazales poco profundos, para descarnar las raices y desenterrar los insectos y conchas.

Ambos sexos tienen en los intestinos dos largos ciegos, y se ha observado que el miembro del macho está vuelto á manera de espiral (1).

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnosos, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia cornea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atrás en el abdómen. De esta disposicion de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga á hacer movimientos mal dirigidos, ó á andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de

(1) En ciertos momentos parece bastante largo y pendiente; lo que ha hecho creer á las gentes del campo que habiéndose tragado el ave alguna culebrilla, se la ve viva y colgada del ano.



sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece; sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazónarlos. Nuestros Apicios modernos no han degenerado, y un pastel de ánade de Amiens es un bocadó exquisito conocido de todos los glotonés del Reino. En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como á la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antídoto de Mitridates. Creíase en efecto que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observaremos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creído, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto orden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los

ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviales* que concurren á los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas á las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y además, los caracteres que señala á las especies no son constantes. Nosotros arreglaremos esta numerosa familia por orden de tamaño, dividiéndola desde luego en ánades y cercetas, comprendiendo en la primera á todas las especies cuyo tamaño iguala ó escede al de la especie del ánade comun, y en la segunda á todas las especies pequeñas del mismo género cuyo grandor no escede al de la cerceta comun; y como á muchas de estas especies se han dado nombres particulares, los adoptaremos para hacer mas palpables las divisiones.



